



La gran depresión

Enrique Campos Suárez

ecampos@eleconomista.mx

Las muestras autoritarias de poder

El mensaje oficial es que, a pesar de la concentración de poder, de la falta de controles autónomos y externos, del aumento de la opacidad en la rendición de cuentas y, sobre todo, la destrucción de la autonomía judicial, no hay riesgos, no pasa nada, somos el país más democrático del mundo.

La realidad es que todos los días el régimen se encarga con sus acciones de desmentir esa imagen de pulcritud dentro del claro autoritarismo en curso.

La destrucción de la autonomía del Poder Judicial es bien dimensionada por los que toman decisiones y actúan en consecuencia y eso, entre muchas otras cosas, frena las inversiones.

Justo cuando se invita a participar en ese golpe al Poder Judicial, con la que se anticipa una fallida elección, desde el propio poder morenista dejan ver lo que viene con el control autoritario de todos los hilos.

La soberbia del gobernador de Puebla, Alejandro Armenta, no lo hace único, lo hace estridente y evidente en las formas de poder de este régimen. Amenaza a una empresa privada de donar dos hectáreas de terrenos o enfrentar la expropiación de cuatro hectáreas si no responden en 30 días.

Una amenaza de ese tamaño quedaría en la anécdota de los políticos que perdieron el piso si no estuviera a su alcance un Poder Judicial en proceso de sumisión que acabaría por darle la razón a su dictado.

Por lo torpe de sus palabras, ese gobernador dejó un claro ejemplo de cómo ejercen el poder, pero hubo otra situación menos difundida pero más preocupante por sus alcances.

El Poder Judicial le confió a Nacional Financiera (Nafin) la administración de todos los recursos de los fideicomisos. Es lo mismo que si usted va al banco a ahorrar su dinero. Vamos, es como si usted le confiara a Nacional Financiera sus recursos en Cetes Directo.

Bueno, esa institución financiera del gobierno federal transfirió sin aviso, consentimiento o advertencia, esos recursos a la Tesorería de la Federación, lo cual claramente es un hecho muy grave.

El gobierno lo hace porque puede, porque ya quedó anulada cualquier independencia del Poder Judicial que les permita pelear efectivamente por sus derechos y porque en breve tendrán el control total de cualquier decisión de ese poder.

Nafin comete un presunto delito y seguro que no pasará absolutamente nada, podrán incluso recibir el reconocimiento de sus jefes por bien portados, en el sector financiero serán vistos con otros ojos definitivamente.

Pero eso muestra al público lo poco confiable que puede resultar un régimen con todo el poder.

Nafin decidió demostrar que antes

que sus clientes, está el poder, para que tomen nota muchos de sus acreditados, muchos particulares, como los pequeños ahorradores que confían en que su dinero no será vaciado de sus cuentas de Cetes Directo para pasarlo sin aviso, consentimiento o advertencia a las arcas del gobierno.

Hay que tener conciencia de que no todas las calamidades actuales son importadas, vamos, no todo es culpa de las políticas de Donald Trump. México carga con la misma incertidumbre que el mundo entero en materia comercial, pero en lo interno hay problemas graves, previos, que condicionan lo que podría ocurrir.

Nafin comete un presunto delito y seguro no pasará nada, podrán incluso recibir el reconocimiento de sus jefes por bien portados, en el sector financiero serán vistos con otros ojos.